

¿Atrapados sin salida? Las derechas en conmoción, las izquierdas en confusión

Jorge Gantiva Silva

Filósofo
Universidad Nacional de Colombia
Profesor Titular
Universidad del Tolima

*“Viendo, caminos por todas partes.
Él mismo está siempre
en la encrucijada. En ningún
momento puede saber cuál es
el siguiente. Destruye lo que existe,
no por amor a los escombros,
sino por amor al camino que los cruza”.*

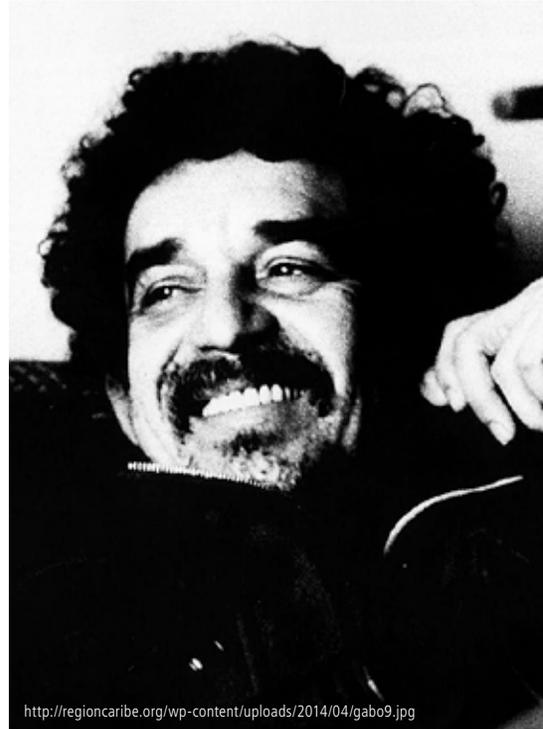
Walter Benjamin

Momento excepcional sin alternativa

Contrario a la creencia del sentido común, el tiempo es una categoría política que no transcurre según las manecillas del reloj, ni ocurre mediante la acumulación sucesiva de eventos; su fuerza creadora irrumpe en el escenario de la potencia subjetiva, de la iluminación de los antagonismos liberadores, de la consistencia disruptiva de las ideas-movimiento. El tiempo es un campo de batallas y disrupciones que rompe la línea inercial de las dicotomías estereotipadas y de las simples continuidades de la fatalidad. En Colombia se abre un “contratiempo” de la hegemonía de las clases dominantes como momento de la confrontación

entre dos expresiones del capital y visiones de la dominación. Las derechas también viven sus conmociones, cismas y divisiones espectrales. La polarización de las campañas de Santos y Uribe expresa la confrontación en el seno de la burguesía de fracciones del capital que disputan la hegemonía y que en situaciones excepcionales pueden tornarse agudas e irreconciliables. Esta singularidad revela la potencia de la lucha de clases como matriz analítica de la historia y como fuerza creadora de la vida y la política. Si estas fracciones del capital luchan de manera “desleal” e “inmoral” es porque sus intereses, proyectos y ambiciones chocan en asuntos estratégicos y rivalizan en el proceso de apropiación de la cuota de ganancia de los grandes negocios y en el despojo de las riquezas, la depredación de lo público y el reparto del botín. No cabe duda de la tontería de los llamados moralistas sobre las “buenas maneras”. Esta manifestación de la “lucha de clases” constituye dos expresiones del capital, dos carteles del poder, que disputan la hegemonía en el largo tiempo. Dichas contradicciones tienen un carácter “irreconciliable” de manera transitoria, y el tiempo venidero dará su veredicto. Los analistas abordan distintas aristas sobre la cuestión: desde quienes hablan de una “guerra civil mediática” hasta quienes afirman la existencia de una “guerra de carteles”, pasando por los agoreros del “mal ejemplo” y los hacedores de la moralina pública.

El rasgo distintivo de este momento excepcional, con todas las connotaciones políticas, electorales, militares y opciones de paz y propuestas sobre los grandes conflictos que aquejan al país, a las comunidades y a los trabajadores, radica en la falta de alternativa por parte de las izquierdas y del movimiento social y popular frente a la “lucha interburguesa” de las élites dominantes. El grado de convulsión y agudización de la confrontación en la “cúpula” de las clases dominantes ha encontrado a una izquierda confundida, paralizada en sus “objetivaciones” electorales y carente de pensamiento estratégico. La “excepcionalidad” aún no se ha desplegado en su magnitud. Al revelarse esta precariedad, la crisis

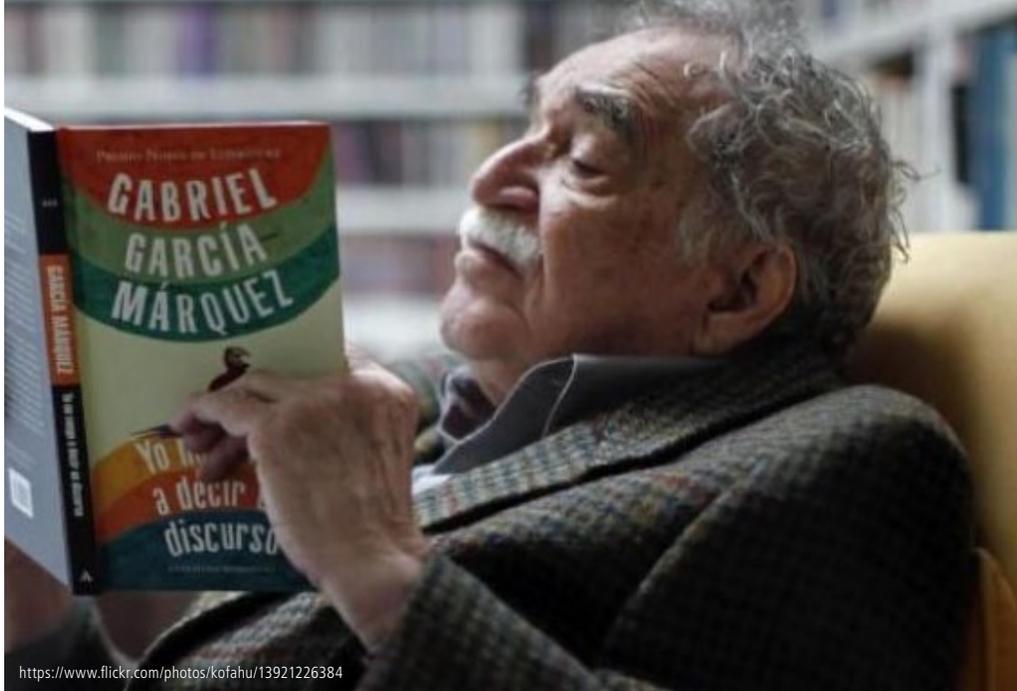


El rasgo distintivo de este momento excepcional, con todas las connotaciones políticas, electorales, militares y opciones de paz y propuestas sobre los grandes conflictos que aquejan al país, a las comunidades y a los trabajadores, radica en la falta de alternativa por parte de las izquierdas y del movimiento social y popular frente a la “lucha interburguesa” de las élites dominantes.

institucional indica contornos “morbosos”, atajos y limitaciones del momento histórico.

De la confusión al sonambulismo

Las izquierdas, tanto las institucionales como las insurgentes, aparecen expectantes, silenciosas, adormiladas, sin presentarse en el escenario como fuerzas diferentes, con proyectos e ideas distintas frente a esta confrontación que no puede reducirse a una simple “gazapadera” o “inmoralidad de las élites”. En este momento excepcional la dialéctica se desplaza hacia el campo de los “de arriba”, mientras los “de abajo” miran expectantes el desenlace de la “lucha interburguesa”, sin lograr animar un proyecto político alternativo contra la hegemonía de las clases dominantes. Las izquierdas deambulan entre la confusión, el cinismo y el sonambulismo. La disparidad no puede ser más elocuente. Una izquierda se empecina en repetir el viejo apotegma del continuismo y la fatalidad, aseverando que Santos es Uribe III, promueve la defensa de un capitalismo “bueno” y suscribe alianzas con la supuesta “burguesía nacional” cuya característica es el ataque más despiadado contra los trabajadores del campo y la política de paz por parte de los ganaderos, los azucareros y los empresarios “arruinados”. Mientras otras izquierdas concentran su atención en los logros del proceso de paz en La Habana, cuyos alcances comprometen un largo proceso histórico, se evidencia la carencia de un proyecto político que articule las resistencias, los retos del posconflicto y las luchas estratégicas contra el sistema político y el modelo de acumulación. En el mismo sentido, la movilización ciudadana y el respaldo social y popular acerca de los acuerdos de paz es aún débil y no cuenta con un entusiasmo, alentándose la perversidad según la cual la paz la suscriben los “guerreros” y la sociedad civil es un “tercero” que aguarda como un “espectador” la orden o el mandato benevolente, sin comprender que la paz constituye una “hoja de ruta”, una matriz creadora para emprender las grandes transformaciones, y fortalecer las negociaciones y los pactos



<https://www.flickr.com/photos/kofahu/13921226384>

mediante el potenciamiento del sujeto plural y la democracia profunda.

De otra parte, resulta indicativo que el proceso de paz encuentra a las izquierdas en su mayor dispersión y confusión. Su déficit mayúsculo es la ausencia de pensamiento estratégico y la carencia de un proyecto organizativo que potencie la fuerza del sujeto plural y las resistencias múltiples de comunidades, territorios y subjetividades creadoras. Centrarse en la paz como asunto estratégico es fundamental para el porvenir de las izquierdas y el movimiento social y popular. Sin embargo, esta prioridad no puede subsumir las resistencias y las luchas sociales contra los megaproyectos, la antidemocracia imperante, el despojo y la “guerra social” contra los trabajadores, los maestros, las universidades públicas, la salud y la justicia. Pasmosamente, las izquierdas, con tradiciones y discursos totalmente diferentes, siguen actuando de manera conservadora e inercial, sin siquiera recurrir a los tradicionales llamados de unidad, cuando en estos tiempos

turbulentos se “echa mano” a estos fueros vinculantes de la solidaridad. Sorprendentemente ha tomado vuelo la expectación ante los gestos de simpatía de fracciones de clase del capital, desestimando la visión estratégica antisistémica, cuando justamente lo popular, lo democrático, los procesos de paz y las resistencias contra la globalización neoliberal demandan la consistencia estratégica de una propuesta alternativa. Se ha producido una suerte de sintonía” entre una variante del keynesianismo, “nacionalista” y burgués, del viejo “Estado de Bienestar” y un maximalismo de la paz que posterga las preocupaciones de las luchas antisistema. Norberto Bobbio, muy distante de la estrategia anticapitalista advertía mediante las metáforas del “corcho en el remolino”, la “mosca en la botella” y la del “laberinto” las distintas opciones frente a la guerra y en la paz. Se entiende que las resistencias y las luchas contra la globalización neoliberal y por la democracia profunda, afirman la perspectiva del laberinto como opción creadora. Cabe hacer la pregunta,

entonces, si estamos ciegamente condenados a deambular en el laberinto, sin norte, sin proyecto y sin utopías. O, si por el contrario, nos empeñamos en construir el proyecto de transformación alternativa en un “laberinto” en medio de la oscuridad y la confusión.

Frente a la ambición de poder de las élites y el enfrentamiento en torno a los modelos de administración del Estado, el proceso de paz y la política internacional, esta aguda polarización entre los “dos carteles” de la política colombiana (Felipe Zuleta) y la “guerra civil mediática” (Alfredo Molano), las izquierdas no logran descifrar la lógica de las “luchas interburguesas” y operar en consecuencia. La dialéctica vuelve al escenario bajo el rostro de las luchas entre “los de arriba” y las consabidas “luchas interburguesas” que las izquierdas repugnan o rechazan pasivamente, revelando en el caso colombiano la carencia de un pensamiento estratégico. Las derechas como entidades históricas renuevan sus discursos (véase el programa de la nueva derecha europea y las estrategias del Banco Mundial), que actúan sobre la base de un proceso de apropiación de los cuerpos y los lenguajes e irrumpen en el campo “enemigo” para destruirlo o paralizarlo. Es una “verdad de a puño” que las izquierdas siguen anquilosadas en la vieja conceptualización y pergeñadas en el esquematismo binario, adoptando a lo sumo la idea de “cambiar para seguir en lo mismo”. El sueño de un “capitalismo bueno”, “democrático” y “social”, sólo revela una recaída del pensamiento estratégico y una claudicación del proyecto de la emancipación. El “posibilismo”, que a la postre se transformó en “transfuguismo”, condensa los propósitos del “transformismo” (Gramsci) del orden capitalista. El drama que representó la lucha

por redefinir la estrategia de lucha en el contexto de la unidad de la izquierda en el proceso de conformación del PDA como expresión institucional, democrática y legal mostró a la larga todas las implicaciones que connota la renuncia a la construcción de un proyecto alternativo antisistema. La experiencia dolorosa y vergonzosa del “cartel de la contratación” en Bogotá, el fracaso de las alcaldías de Lucho y Samuel en Bogotá (cada una con sus propias características), la ambivalencia e inconsecuencias del “progresismo” de Petro descubren la renuncia al pensamiento estratégico como camino hacia la conciliación y el posibilismo. Como bien decía Walter Benjamin la historia no perdona impunemente la “distracción” y pasa su “cuenta de cobro” por los desvaríos del pensamiento y de la estrategia.

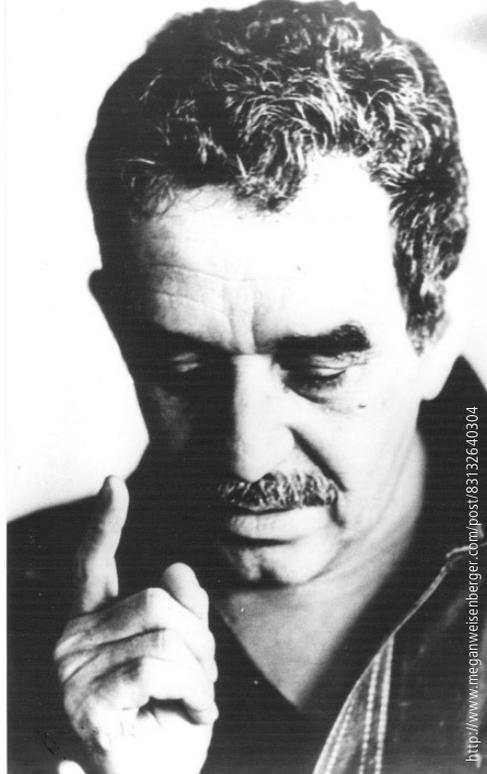


El grado de convulsión y agudización de la confrontación en la “cúpula” de las clases dominantes ha encontrado a una izquierda confundida, paralizada en sus “objetivaciones” electorales y carente de pensamiento estratégico. La “excepcionalidad” aún no se ha desplegado en su magnitud.

Repensar la estrategia en un “tiempo indigente” para la política

El desprecio por el estudio, el debate y la construcción colectiva del pensamiento acarrió un desconocimiento sobre los nuevos procesos del capitalismo transnacional, la recomposición de las derechas en el mundo tras el colapso del “socialismo real” y el sistema refractario del estalinismo. Desde el asesinato de Gaitán hasta nuestros días las clases dominantes no habían vivido entre ellas un grado de polarización, cuyas expresiones representan formas particulares de la dominación de clase. Puede preverse que estas contradicciones, siendo “transitorias” traducen un momento de la lucha política, el cual podría abarcar un tiempo significativo; lo inquietante reside en la “distracción” de las izquierdas que carecen de comprensión de esta “luchas interburguesa” y prefieren guardar silencio o mantenerse expectantes. Aunque parezca una ironía, la dialéctica de la lucha de clases proviene de “los de arriba”, sin que hasta ahora los “de abajo” logren agarrar el guante y transitar el laberinto en “Tiempos interesantes” en medio del “caos bajo los cielos” (Mao) y “defender las causas perdidas” (Zizek).

Lo ocurrido recientemente en las elecciones parlamentarias, la proverbial división de las izquierdas, la debacle del corporativismo sindical, el fracaso de las alcaldías en Bogotá y la polarización entre las dos fracciones del capital ponen en tensión el proyecto de las izquierdas y convoca a repensar la estrategia en un nuevo tiempo que vivimos peligrosamente. En condiciones de “indigencia de la política”, sólo la política puede reposicionar a las izquierdas en un horizonte emancipatorio, sin menoscabo de las luchas cotidianas,



<http://www.meganweiserberger.com/post/83132640304>

tácticas y coyunturales. “Del veneno de la serpiente” puede provenir la cura de la mordedura. La “reinención de la política” no es un acto mágico ni una obra de “aparatos”, ni meras “razones instrumentales”, sino un proyecto de voluntad colectiva que confronta la lógica inercial del posibilismo y el “folklorismo” pseudo-optimista que aplaza el único optimismo posible, el de la voluntad creadora que asume los riesgos y los límites de construir una opción utópica de la “parte” de los “sin parte”, como potencia creadora del sujeto plural, como “nuevo príncipe” en el ocaso de los partidos de izquierda. Se encuentran en curso, en medio de la movilización y de la lucha de los de abajo, variadas formas de intervención para “reinventar la política”, como expresiones de la potencia múltiple para construir *Lo común* y repensar la estrategia ante el “vacío” de la democracia y la crisis institucional. “Por amor al camino que los cruza”, las izquierdas tienen la opción de “inventar o errar”.